



Vidas Juveniles: Trayectos Biográficos de Mujeres y Varones en Córdoba y Ciudad Juárez

Resumen. La ponencia coloca la mirada sobre los trayectos biográficos de jóvenes y mujeres en Ciudad Juárez, México y Ciudad de Córdoba, Argentina. La dimensión biopolítica de los jóvenes parece tener claras proximidades particularmente sobre la estructura de oportunidades ofrecidas por el sistema educativo, productivo y cultural que promueven ambos Estados. El objetivo principal es establecer relaciones entre las experiencias de vidas juveniles de contextos fronterizos y urbano marginales. La metodología es de tipo cualitativa utilizando el enfoque biográfico. Las discusiones muestran formas excluyentes de habitar la vida cotidiana marcado por fuertes constricciones para desplegar potencialidades y capacidades adquiridas. Así las vidas juveniles constituyen relatos clandestinos de ciudades mediadas por el control social y la lógica policíaca que vulnera sus derechos ciudadanos. Ciudad Juárez ubicada en la frontera México-Estados Unidos, constituye un deterioro como comunidad política, favorecida por el dominio de una violencia cotidiana extrema concomitantemente a la creación de miedos como elemento central en la vida cotidiana de sus pobladores. Córdoba lejos de paisajes fronterizos asume con mayor naturalidad el discurso hegemónico de una seguridad social que requiere de la militarización para ser abordada/comprendida. Los primeros resultados dan cuenta sobre cómo la retórica de la desprotección social basada en el miedo construye enemigos juveniles de espectros predeterminados. Pero no sólo el presente los aproxima a las juventudes que aquí analizamos, sino que el relato biográfico aloja también figuras de infancia en el que comparten escenario y situaciones similares: muertes confusas, espacios carcelarios, tránsito por institutos de encierro, delitos e intemperies compartidas.

Abstract. *Juvenile Lives: Biographical Paths Of Men And Women In Cordoba And Ciudad Juarez.* The paper sets eyes on the biographical paths of young men and women in Ciudad Juarez, Mexico City and Cordoba, Argentina. The Biopolitical dimension of youth seems to have clear proximity particularly on the structure of opportunities offered by the educational, productive and cultural system that promote both states. The main objective is to establish relationships between experiences of juvenile lives of border and urban marginal contexts. The methodology is qualitative type using the biographical approach. Discussions show excluding ways of living everyday life marked by strong constraints to deploy potentialities and acquired skills. So youth lives constitute clandestine stories of cities mediated by social control and police logic that violates his civil rights. Ciudad Juarez located on the US-Mexico border constitutes a deterioration as a political community, favored by the domain of an extreme daily violence concomitant to the creation of fears as a central element in the daily lives of its inhabitants. Córdoba far from border landscapes assumes more naturally the hegemonic discourse of social security that requires of the militarization to be approached / understood. The first results show how the rhetoric of social disprotection based on fear builds juvenile enemies of predetermined spectrum. But not only the present approaches them to the Youths analyzed here, but the biographical account also houses figures of childhood in which they share scenario and similar situations: Confusing deaths, prison spaces, transit by institutions of confinement, crimes and shared inclemencies.

Carreras, Rafael Antonio ^a, y
Gutierrez Salazar, Salvador ^a

^a Facultad de Psicología.
Universidad Nacional de Córdoba
y Universidad Autónoma de
Ciudad Juárez.

Palabras claves

Juventudes; Frontera ; relatos
biográficos; Ciudad Juárez

Keywords

Youths; border; biographical
accounts; Juarez City

Enviar correspondencia a:

Carreras, R. A.
carrerasr@hotmail.com

1. Introducción

Este trabajo exploratorio resulta del análisis de relatos biográficos, diálogos entre actores juveniles de contextos sociales geopolíticamente diferentes. Así la noción tiempo-espacio cobra una relevancia significativa.

La reconstrucción narrativa de la experiencia constituye una trayectoria clave en aquellos contextos en los que la violencia convive con escenarios de precariedad y exclusión social. Los relatos, como menciona *Leonor Arfuch* (2013), recorren diversos cruces espacio temporales en los que paisajes constituyen referencias clave en torno al “espacio biográfico”. En este sentido, el trabajo de historia de vida con jóvenes radicados en Córdoba, Argentina, así como en Ciudad Juárez, México, muestran la configuración de contextos paralelos en los que convergen no solo expectativas, sueños, ilusiones, apegos, rupturas, lealtades, sino procesos sociales, políticos y económicos de gran alcance – como el narcotráfico, el dominio de la lógica del mercado Neoliberal y la cada vez mayor precarización laboral, el incremento de la criminalización del actor juvenil, violencias expresadas en los espacios cotidianos como el familiar, laboral, escolar, el barrio.

Podemos observar que adquiere relevancia el valor memorial que “trae al presente narrativo la rememoración de un pasado, con su carga simbólica y a menudo traumática para la experiencia individual y/o colectiva” (Arfuch, L. 2013;24).

En los siguientes casos plantearemos algunas reflexiones que buscarán conectar dos niveles de análisis: por un lado la reconstrucción de la expectativa intersubjetiva que se gesta en un ejercicio común de reflexión (aún y cuando se hable de un relato autobiográfico, éste siempre se genera y resulta de una relación con el Otro); en relación a espacios sociales y su institucionalidad hegemónica que se sostiene muchas veces en la producción criminalizante del joven (policía, iglesia, narcotráfico,).

2. Metodología

La metodología es de tipo cualitativa, a partir del enfoque biográfico. En los dos casos se realizaron entrevistas con mujeres y varones, de edades entre 16 y 23 años. No se tomó en cuenta la participación en el sistema educativo formal, tampoco su inserción en el sistema productivo aunque estas instituciones están presente en los relatos. Los trayectos a pesar de su distancia geográfica, parecieran tener matices similares y experiencias socio-familiares poco contrastante sobre acontecimientos de vida significativos (Leclerc-Olive, 2009), puntos de viraje (Denzin, 1989), o puntos de inflexión (Sautu, 1999) que relevamos en la elaboración de los relatos biográficos. Por último, es necesario reconocer que, "el tiempo biográfico es a la vez una vuelta atrás y una proyección en el porvenir, un tiempo de pliegues, superposiciones y rupturas. Los individuos, por medio de sus narraciones autobiográficas, significan desde el presente su pasado, logrando así proyectarse hacia el futuro. Por ello, la instancia de la entrevista es en sí misma un acontecimiento biográfico, ya que

permite la narración (enunciación) de los eventos biográficos significativos de una vida."(Martín Güelman & Pablo Borda, 2014, P.9).

Por último, cabe aclarar que la estrategia cualitativa aplicada a un estudio de caso está enfocada a “comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014). Por esto cada entrevista se realizaron en contextos donde transcurre su vida cotidiana, y donde los lazos sociales tienen lugar actualmente.

3. Analizar la experiencia desde los pliegues de la subjetividad

La experiencia constituye una categoría central para analizar desde estos enfoques. Cada experiencia hace a la cotidianidad de un sujeto. La cotidianidad remite a una familiaridad, que muchas veces se presenta como incuestionable y acrítica por el carácter natural, secuencial y repetitivo en que se despliega.

Uno de los aspectos más relevantes de la vida cotidiana es que es centralmente el escenario de la re-producción social, está indisolublemente vinculada a lo que en un momento específico y en una cultura particular se asume como legítimo, normal, necesario para garantizar la continuidad. (Reguillo, 2000:260)

La subjetividad adquiere su máxima expresión en la vida cotidiana. Ésta es el lugar donde aquella se estructura y se desestructura, de allí su lugar central para pensarla o cuestionarla.

Para Fernandez (2007:22), la subjetividad puede ser pensada como campo de problemas, no sólo desde lo descriptivo, desde la posibilidad también, de inscribirla en su devenir socio-histórico, en el cual su producción es mucho más que las formas de existencia del sujeto,

Es histórica no solo en el sentido que surge en un proceso, que es efecto de determinadas variables históricas en el sentido de la historia social, que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de mutaciones que se dan en sistemas políticos históricos. (Bleichmar, 2007:81)

El sujeto y su territorio son productores de subjetividad. Ese territorio material y simbólico sólo posee existencia si se comparte y si se pertenece con otros. En este sentido la subjetividad es experiencia, es praxis social, encuentros y desencuentros, resistencia y diversidad, orientados desde una invención colectiva: la sociedad y la cultura de pertenencia. Reguillo (2006), entiende a la subjetividad como:

la compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado tanto la posibilidad de reproducción de ese orden social como las de su negación, impugnación y transformación es el intento de hacer salir de la clandestinidad los “dispositivos de percepción y respuesta” con que los actores sociales enfrentan la incertidumbre y los riesgos epocales (Reguillo, en Dussel 2006:61)

También, la subjetividad es un modo de dar respuestas, de transformar, de volver rutina el sentido de la vida y de la muerte desde la propia configuración, desde la propia organización de las secuencias vivenciales; es un lugar para resistir el sufrimiento, para develar la existencia placentera y repensar modos de hacer, tomas de decisiones hacia estilos de vida saludables. Esos modos de resistencia modelan la subjetividad de forma inestable, pero poseen la fuerza para confrontar el malestar, las miserias y las incertidumbres de la vida cotidiana en épocas de cambios.

4. Escenarios y contextos

La Brega. En la ciudad de Córdoba, se encuentra el Barrio La Brega, ubicado al noreste y colinda de un lado con el río principal de la ciudad y por el otro, un pequeño barrios cerrados separado por una medianera de 3 metros de altura aproximadamente. La zona en la que se encuentra es de tipo residencial y topográficamente en una gran pendiente.

El barrio cuenta con el Centro de Salud, una Cooperativa de Vivienda, consumo y servicios sociales en desuso actualmente, esta infraestructura abastecía años anteriores a mas de 100 familias. Se puede observar un funcionamiento activo de una iglesia “cita con la vida” en la que muchos vecinos asisten a las actividades que desde ahí se proponen, y que cada vez incrementa sus seguidores, las actividades que allí se realizan son: apoyo escolar, clases de guitarra, y reuniones de mujeres y jóvenes (donde el eje está puesto en la lectura de la biblia y los comentarios que esta sugiere). El barrio cuenta con una institución educativa de nivel inicial y primario que funciona por la mañana y educación especial por la tarde.

El acceso a la vivienda es una problemática del barrio sentida por los más jóvenes. Actualmente no existen terrenos libres, los últimos fueron otorgados por la cooperativa. Esto lleva a los jóvenes y su nuevas familias a tomar la decisión de construir en otros lugares que muchas veces son en lotes tomados, lugares de exposición insalubre (como estar cerca de basurales) o plegarse a las pequeñas habitaciones de sus núcleos de origen.

Existe una vinculación relevante entre el orden social y la subjetividad que se puede observar en tiempos actuales donde la caída del empleo es importante. Ana Quiroga detalla que,

en momentos socio histórico en donde amenaza la exclusión social y se produce un deterioro en la trama de relaciones, el sujeto es devaluado en su función esencial de productor, este impacto subjetivo conlleva la pérdida de la autoestima, la desconfianza, la cosificación del sí y del otro, aumentando el aislamiento y el encierro (1998:73).

En este aislamiento se perpetua la inseguridad que “*actúa como un principio de desmoralización, de disociación social,(...), es no poder dominar el presente ni anticipar positivamente el porvenir*” (Castel, R. 2004:56) Esta situación se ve agravada en los jóvenes por el crecimiento de la judicialización de los conflictos en el espacio público; en este sentido recuperar los

trayectos biográficos resulta un gran desafío en un contexto en el cual se consolidan relaciones sociales marcadas por la indiferencia y la desconfianza con los otros.

En este contexto los/las jóvenes se encuentran imposibilitados y desprotegidos ante tanta vulnerabilidad (que incluye, la expulsión de espacios, educativos, familiares, laborales y recreativos). La política de seguridad en Córdoba ha incidido en la cotidianeidad de los jóvenes limitando al máximo el ejercicio pleno de los derechos como ciudadano. Ante esto la socialización de los jóvenes transcurre en la conformación de grupos de pares acorazados, rigidizados frente a un medio adverso, en la cual impera la baja autoestima, la ausencia de moratoria psicosocial con amplias dificultades para la apreciación crítica de la realidad. Se puede identificar también las dificultades especiales que el mundo adulto tiene para aceptar y acompañar a los jóvenes. Estas dificultades resultan un componente constitutivo de la identidad. Pero ello no significa que los adultos no puedan reconocer los problemas de los jóvenes, aunque sí, es común que los miren desde otras perspectivas.

En síntesis, en este barrio como en muchos otros que acecha la pobreza por un contexto socio-económico amenazante, se producen rupturas en las protecciones de proximidad, dispersión de lazos afectivos, comunitarios y sociales conformados en momentos críticos como soportes relacionales y emocionales que garantizan la sobrevivencia de los individuos. En nuestro trabajo de campo claramente se observa una disminución de la participación de los vecinos en la cooperativa, disminución del uso del espacio físico de la cooperativa por parte de los vecinos, incremento del uso de la fuerza policial para mediar conflictos entre las familias y entre adultos hacia los jóvenes del barrio. Esta situación recurrente permite analizar un predominio de una matriz adultocrática inscripta en las relaciones entre adultos y jóvenes, la cual profundiza el aislamiento de los/las jóvenes, e incrementa niveles de desesperación en los padres por los peligros a los cuales los/las hijos están expuestos. Estas situaciones disminuyen la posibilidad de desplegar estrategias de afrontamiento ante la cotidiana adversidad. Y pone en riesgo el bienestar psicológico de las personas. En este contexto neoliberal, las políticas sociales asumen una pobreza despolitizada, que incrementa la individualidad y acelera procesos diversos de fragmentación y descolectivización de la sociedad en general. Las políticas sociales que se implementaron en nuestro país fueron orientadas al control social en lugar de convertirse en estrategias de lucha contra la pobreza. Sus diseños han promovido una lógica que naturalizó la privación de los sujetos de sus esenciales derechos de acceso a los recursos de la sociedad, a los mecanismos de representatividad, a la igualdad formal ante la ley, afectando claramente la capacidad de ejercer una función crítica en la sociedad buscando criminalizar la pobreza. Esto promovió al desarrollo de ciudadanías de baja intensidad, fenómeno social que deviene de las transformaciones de la sociedad y del Estado con un mayor perjuicio para niños y jóvenes en relación a los espacios de socialización y su capacidad de fundar subjetividad crítica.

Utilizamos *Paso del norte* para caracterizar espacios similares de Ciudad Juárez, México ubicados en el Estado de Chihuahua. En estos lugares se trabajó con relatos biográfico y ambas resultan

residencias autogestionadas para jóvenes que están de paso o por un período prolongado en la ciudad fronteriza. Ciudad Juárez posee un densidad importante respecto a otras del mismo Estado. Linda con EEUU y esto configura un elemento no menor en su historia y su idiosincracia.

Paso del norte (Ciudad Juárez, Chihuahua). La violencia experimentada en Ciudad Juárez en la primera década del presente siglo, constituye punto de partida fundamental para comprender cómo se han venido gestando el fenómeno del juvenicidio en esta zona del país, y su estrecha relación con pobreza y vulnerabilidad propios de un contexto de exclusión social. En este sentido, cobra relevancia un paisaje caracterizado por un escenario altamente excluyente propio de la dinámica laboral de la Industria Maquiladora de Exportación (IME), una violencia de género ejemplificada por el fenómeno del feminicidio y el creciente índice de agresión –física, verbal, simbólica- contra la mujer joven, y la puesta en marcha de un proyecto de securitización por parte del estado mexicano, visible con la constante aparición de operativos policiaco-militares por parte de organismos de seguridad, y con claras tendencias de persecución y criminalización sobre todo hacia todo aquel que cargue con la distinción de joven y pobre. Estos fenómenos se entretajan con otras dinámicas propias de la vida en la frontera norte de México, entre las que destacan un creciente dominio del mundo del narcotráfico y crimen organizado –encargado del trasiego ilegal de drogas y personas a los Estados Unidos-, así como la presencia histórica de oligarquías familiares que han establecido estrategias como acaparar tierras para dar continuidad a una posición privilegiada.

El proyecto de securitización. Ya en otro texto, se planteó la importancia de analizar lo que nombramos proyecto de la securitización (Salazar y Curiel, 2012), en el contexto actual de violencia, no sólo caracterizado por la operación de estrategias policiaco-militares por parte del Estado mexicano, sino también por la puesta en marcha de proyectos que han buscado promover la idea de seguridad “de mano dura” para disminuir la presencia del narcotráfico y el crimen organizado. Según el Informe Mundial sobre las Drogas 2010 de la ONU, América del Norte es el mercado más grande de consumo de cocaína en el mundo con el 40% de la población consumidora global. Si bien el documento refiere a la disminución creciente del número de personas que la consumen, continúa ubicándose como la droga de mayor presencia en el mercado de esta región. La heroína y cannabis son dos drogas con presencia importante en el tráfico por México, pero que comienzan a incrementar el mercado del consumo en el país. La heroína pasó de una producción de 8.6 toneladas en el 2004, a 28 toneladas en el 2008. Frente a este escenario, la zona geográfica específica donde se ubica Ciudad Juárez, constituye un enclave de poder para el negocio del trasiego de drogas hacia el mercado de consumo en los Estados Unidos. En marzo del 2008, el estado mexicano –gobierno federal y gobierno del estado de Chihuahua- implementó el Operativo Conjunto Chihuahua-Juárez. Tuvo la finalidad de hacer frente al narcotráfico y crimen organizado, a través de una estrategia de “mano dura” que significó la llegada a Ciudad Juárez de miles de soldados y policías federales. Resultado de

ello fue la transformación radical de la vida del habitante de esta ciudad fronteriza. Una dinámica de vida que, como refiere Padilla Delgado, exhibió la configuración de una maquinaria del terror propia de un vigente Estado de excepción (Padilla, 2013).

Femicidio y violencia de género. Hablar de feminicidio implica el asesinato sistemático de mujeres por razones de género (Monárrez, 2013), que ha estado presente en diversas zonas del país. En particular, la frontera norte se ha caracterizado por la presencia de un orden patriarcal que ha cobijado una constante práctica de violencia, junto a la complicidad del Estado mexicano y otros actores sociales que han encontrado en la figura de la mujer joven y pobre, el recurso de explotación y negación propio de relaciones estructuradas de poder que funcionan como sistema de clasificación social a partir de la relación sexo-género (Valenzuela Arce, 2012). Frente a una creciente indefensión social de mujeres jóvenes pobres, que reproduce condiciones de diferencia, desigualdad y sobre todo subalternidad, se presenta la constante corrupción e impunidad que ha caracterizado a los mecanismos e instituciones del estado mexicano encargadas de otorgar justicia. Uno de los aspectos clave en la definición de esta categoría, es la atroz violencia sexual sobre el cuerpo de la víctima. En la que los cuerpos son ultrajados y expuestos en lotes abandonados, baldíos, semienterrados en el paisaje desértico. Una práctica que busca permear el horror como mecanismo de control de un orden patriarcal que se ha nutrido históricamente, de este uso perverso del cuerpo vejado. El dato contundente de casos vinculados a feminicidios en Ciudad Juárez, se desplaza por decenas a partir de la última década del siglo pasado. Sin embargo, esto se acrecienta con la incapacidad de un sistema de justicia para dar solución no sólo a casos de desapariciones y homicidio, sino a la prevención de una violencia de género que se reproduce con contundencia en la dinámica cotidiana de Ciudad Juárez.

Escenario laboral. Un informe publicado por la ONU destaca que la mayoría de los jóvenes en el mundo para el 2012, se encuentran vinculados a la economía informal y como trabajadores pobres con ingreso menor a \$1.25 dólar por jornada diaria. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para el 2011 en América Latina el 82.4% de los jóvenes entre 15 y 19 años estaban en la economía informal, en comparación con el 50.2% de los adultos entre 30 y 64 años. Si trasladamos la lectura al contexto nacional, la población entre 15 y 29 años ocupada era en el 2013 del 47.06%. Para el caso específico de Ciudad Juárez, fue un poco mayor con el 48.94%. Esto significa que la mitad de la población juvenil, se encontraba en el 2013 realizando alguna actividad como trabajador independiente o asalariado. Sin embargo, destaca aquellas actividades en las que se concentró la ocupación laboral entre el 2008 y el 2013. En un trabajo realizado por Lourdes Ampudia y Luis Gutiérrez Casas (2012), la Industria Manufacturera ha estado presente como uno de los escenarios de ocupación laboral formal que acaparan a la población trabajadora en Ciudad Juárez. Esto constituye una constante en la población joven de 15 a 29 años, ya que más de la mitad de los que registraron en el 2014 una ocupación formal en este municipio fronterizo, estaban incorporados a la Industria Maquiladora de Exportación. Lo interesante para nuestro caso, son las características laborales que

muestra esta modalidad de producción insertada en una producción de mercancías a escala global. Un tipo de industria que tiene como eje común, incorporación masiva de obreros y obreras con sueldos miserables y que ocupan puestos bajos (Monárrez, 2013). En la visión dominante y depredadora del proyecto neoliberal, una creciente masa de asalariados en condiciones precarias.

5. Discusión

A los fines de este trabajo expondremos sólo tres casos que venimos analizando sobre los contextos sociales de las ciudades en las cuales trabajamos. Dos de México y uno de Argentina. Nos aproximamos con esto a las primeras reflexiones en torno a juventudes en contextos disímiles, pero características próximas.

5.1. Caso 1 (*Leandro; Córdoba, Argentina*)

El caso de Leandro destaca en gran medida en ejemplificar cómo confluye en la experiencia biográfica, el contexto de precariedad y exclusión social que experimentan un porcentaje mayor de los jóvenes en Argentina. La presencia del consumo de droga, el conflicto con la institucionalidad paterna y el refugio en la experiencia de la soledad, el vínculo afectivo estrecho con los abuelos maternos, la ruptura con la figura materna, el abandono de los estudios formales por cargar con una etiqueta (estigma) que otros (profesores, compañeros de clase) se han encargado de colocar como “indeseable”.

Al menos dos situaciones acechan al psiquismo en situaciones como las descritas: La pérdida de investimento ligadores al semejante que dejan al sujeto sometido al vacío y lo sumen en la desesperanza, melancolía del desarraigo de sí mismos y la desidentificación de sus propios ideales (Bleichman, S., 2002). El desplazamiento de muchos jóvenes varones hacia el espacio público los sumerge en una condición de intemperie donde la posibilidad de muerte, posee muchas veces un anclaje fuerte.

Lo interesante en el caso de la reconstrucción biográfica que se observa en el relato de este joven, es el tránsito que va generando en relación a pasajes de su vida que asocia a momentos de “rebeldía” con el inicio en el consumo de drogas a sus 12 años, o sus conflictos constantes con sus pares o figuras de autoridad en el escenario escolar; y un momento actual en el que adquiere sentido la expectativa a futuro asociada a “*en unos 10 años ya tendría mi casa, mi familia, un trabajo que esté bueno*”. Este aspecto cobra relevancia, ya que encontraría resonancia explicativa en aquellos enfoques de los estudios de la juventud, en los que reduce la experiencia juvenil a una etapa en transición para acceder al tiempo de la vida adulta. Ahora bien, esto implica una ciudadanía próxima al proyecto de la modernidad. Pareciera que la formación de un núcleo familiar aún permite simbólicamente despegarse del “prontuario” que construyen muchas veces los adultos.

"Ponele, te quieren tocar las cosas en tu casa. En ese sentido, sí... una vuelta, en la casa de mi mamá, se metieron y sacaron un termotanque. Me envenené yo. Se armó un rabionazo. Fui, primero

pregunté bien quiénes habían sido. Cuando me dijeron, después fui, hice lo que tenía que haber hecho. Los agarré a tiros. En ese momento, no pensé en nada. ¿por qué tenés que ir a faltar el respeto a mi casa? (Leandro 19 años)

El respeto y la legitimidad se construyen y en el barrio es a cualquier precio, los jóvenes así deambulan con la posibilidad de muerte en cada momento, los enfrentamientos son una opción, "*una prueba*" (Di Leo, P. 2013) que sujeta al joven a sus propias condiciones concretas de existencia y a la relación que éste establece con el contexto social de proximidad.

5.2. Caso 2 (José, Ciudad Juárez, Chihuahua)

José es un joven de 23 años, originario de la región serrana del estado de Chihuahua (sureste, en los límites con Durango y Sinaloa). Región conocida por diversos medios periodísticos como el "triángulo dorado" del narcotráfico (ya que en esta región se tiene registrado en diversas fuentes la mayor producción de marihuana y amapola por parte del Cártel de Sinaloa).

En el relato se puede observar, una experiencia que se ha basado en el traslado (ya sea obligatorio o por decisión). Perdió a su padre en un acontecimiento de violencia, y de pequeño junto a su mamá y hermanos, tuvo que andar buscando alojamiento en diversos lugares en los que radicaba algún familiar.

A nivel de la experiencia y la expectativa generada en torno a su propia trayectoria de vida. En varios momentos aparece en el relato fragmentos como "una persona primero lucha por vivir y tratar de ser libre", así como "somos la naturaleza humana viviendo en la cotidianeidad y que, en algún momento, tenemos que morir". Más allá de la presencia metafórica que se observa en diversos espacios del relato, la relación entre las figuras "libertad", "morir" y "lucha" se presentan como una constante en la lectura que el joven realiza en torno a diversos acontecimientos que se han presentado en su vida. Tomar la decisión de salir del entorno familiar, vivir en diversos lugares desarrollando y perfeccionando la práctica circense tanto para obtener algún recurso económico para subsistir, o como experiencia de transgredir el orden instituido asociado a la prohibición o cooptación en el uso del espacio público, se coloca como ejes centrales en la configuración de una experiencia en el relato autobiográfico.

La experiencia en torno a "la muerte" es otro aspecto clave en torno a la reconstrucción del relato. De pequeño vivió directamente la muerte de su padre, al parecer de manera accidental, por disparo de un arma de fuego. Este episodio se asocia con la decisión de experimentar el traslado. La búsqueda constante de otros escenarios en los que acceder a una experiencia nueva, está asociado al trauma que genera la relación entre apego o vínculo afectivo y lugar de origen: "fue como una sacudida bien cabrona, quería salir de mi realidad y venir a construir todo de nuevo".

En relación a la adscripción a espacios sociales y sus dinámicas de institucionalidad. José ha sido partícipe de la educación formal hasta estudios de nivel universitario (carera trunca). Él mismo se

ubica como un estudiante “promedio” durante sus estudios de nivel básico e intermedio, pero se observa la tensión entre una posición asumida como rebeldía “conocí a camaradas más avanzados... eran personas que tenían su forma de vivir como más malillos. Participaban en riñas, peleas de barrio...” y el asumirse como integrante de una institución educativa cristiana. Esto se observa con mayor detalle en la constante referencia de vínculo entre los roles de estudiante-profesor “tenía cierto apego a los profes”.

Un tercer aspecto relevante, es la presencia clave en torno a la disputa que se genera entre la práctica y el proceso reflexivo en torno a la experiencia de la práctica circense y el espacio de la calle, con los marcos de regulación que el orden institucional define y operativiza por medio de las instancias de “seguridad pública” que se atribuye a la policía. La disputa en torno al espacio público constituye uno de los aspectos centrales en torno a la construcción de la ciudadanía. Lo que se observa es, la experiencia de la criminalización de la figura joven varón (estudiante universitario), que ha sido un recurso por parte de los gobiernos en su búsqueda de legitimar estrategias de vigilancia y detención.

5.3. Caso 3 (Evelyn, 16 años, Ciudad Juárez, Chihuahua)

El escenario de violencia que se vivió en los últimos años en Ciudad Juárez, principalmente asociada al narcotráfico y la estrategia de seguridad que implementó diversas organizaciones del estado mexicano, se puede observar en el número de ejecuciones que entre el 2008 y el 2013 llegando a la cantidad de 12,091 homicidios¹. Si el dato constituye un ejemplo de impacto en ubicar el sentido de vulnerabilidad que enfrentó la población en general, en el caso de la población femenina juvenil, el dato es de mayor contundencia: 1,008 homicidios.

En el caso de la joven entrevistada, destaca en la entrevista varios momentos en los que refiere al miedo y la vulnerabilidad que para ella, y un gran número de jóvenes, ha constituido sus experiencias de vida en esta ciudad fronteriza. Si bien el fenómeno del feminicidio constituye la expresión más contundente y brutal de ello, lo que hemos observado es no solo el temor a ser víctima de alguna situación en la que vea amenazada su propia integridad física, sino el ver amenazado continuamente sus escenarios cotidianos como el mundo familiar o el de vinculación con el joven con quien tiene dos años de generar una relación de pareja

“No sé si sepas que hay muchas desaparecidas jóvenes. Se da mucho. Yo no puedo evitar andar en la calle. Tengo que cruzar todo Juárez para poder ir a ver a mi mamá, o para ir al Roma, donde conozco más personas (porque por aquí no conozco casi). Estamos en el sur-oriente, y del otro lado, está mi mamá, están las personas que más conozco, tengo que cruzar toda la ciudad. Entonces,

¹ El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México, ha registrado a partir de la década de los noventa, las estadísticas en materia de defunciones por homicidio que los municipios registran a través de las instituciones encargadas de implementar los operativos de seguridad pública, así como de aquellas encargadas de administrar los procesos judiciales.

en ese lapso, es miedo para mí porque me van acosando, a veces, hasta me persiguen. Entonces, lo que me da miedo es que algún día me llegaran a secuestrar o que... Supe que hay una cadena de personas que se roban jovencitas para llevárselas a otras ciudades a venderlas, venden sus órganos o venden su cuerpo. No me gustaría verme en una situación así: no estoy en mi país, estoy en otro. Es muy feo. Yo ver eso, visualizarlo es muy feo. A eso le tengo miedo.” (Fragmento entrevista Evelyn)

Si bien el miedo se manifiesta en la experiencia individual, éste se produce socialmente y se construye a partir de un entramado cultural que se observa en diversos espacios como el mediático o el policia. En este sentido, no podemos perder de vista que uno de los ejes que ha caracterizado la visión de criminalizar a la población juvenil por parte de diversos sectores de la población, ha sido a partir de producir un estigma de amenaza que tiene una marca clave en relación a la mujer joven. Podemos observar en el caso de la joven, la presencia de mecanismos de control que diversas instituciones – sobre todo religiosas y vinculadas al Estado mexicano- se han encargado de administrar bajo la idea de “resguardar” a las jóvenes previniendo que éstas no sean “amenazadas” por agentes externos. La joven vivió varios años en un internado por considerar su mamá y abuela, que requería “mano dura” y controlar su cuerpo por medio de la vigilancia y el control:

“Pues, claro. Para mí era como “yo no tengo porqué estar aquí, yo me he portado bien”. Al mes, que puedo bajar a ver a mi mamá... en realidad, no fue al mes, fue al mes y una semana porque a mi mamá se le olvidó ir ese domingo que tenía que ir, así que tuve que esperarla otra semana más. Cuando la puedo ver, me dice que yo me he portado mal, que me fui de la casa, que soy rebelde, que soy una drogadicta. Ella me dio sus motivos, los acepté y dije, pues, “ok, voy a llevarla aquí, voy a pasarla un tiempo. Tengo que corregirme”. Duré tres meses, no duré más tiempo. Cuando cumplí tres meses, yo le pedí a mi mamá que me sacara, que era muy horrible estar ahí. Mi mamá no sabía que tenía que estar seis horas sentada diarias... Tenía que durar seis horas sentada en el piso, volteada para la pared con una biblia cristiana. Tenía que decir varios salmos diarios: son como unos versículos que vienen en la biblia. Digo los salmos, me dan de comer, puedo bañarme: tengo que ganármelos. Entonces, pues, sí, fue un lugar muy tormentoso.” (Fragmento entrevista Evelyn)

El enfoque desde la patología social que reduce al joven a una etapa de transición que debe ser resguardada y controlada, se asume como máxima institucional en un escenario en el que los espacios tradicionales de dominación –familia, Iglesia, Escuela- encuentra justificación para implementar este tipo de medidas. Y buscan centrar su atención en los cuerpos juveniles. Las medidas experimentadas por la joven en torno a su cuerpo, con la intención de producir en ella un sentido de culpabilidad que legitime este tipo de disposiciones, se puede observar al momento que la joven asume que fue por “sus errores” que merecía cumplir con la estancia en este centro de vigilancia: “ok, voy a llevarla aquí, voy a pasarla un tiempo. Tengo que corregirme” (Fragmento entrevista, Evelyn)

Si bien se observa en gran parte del relato el conflicto que se vive en torno a los vínculos con la institucionalidad tradicional –destacando las figuras “familia”, “mamá”, “abuela”, “escuela”-, se

observa en un momento un sentido de visión y expectativa de lo público, entendido esto como aquellos espacios y mecanismos que emergen en el debate de lo social, y que se presentan al momento de preguntar a la joven que busca en el futuro:

“Me veo con puras personas que tengan criterio, que sepan lo que hacen, que me den y que yo les dé de lo que sé. Me veo con personas que luchan por lo que quieren, que luchan por justicia. Yo no quiero estar con personas que no les interesa, que son personas egoístas, que si en tal ciudad se están quedando sin agua (con que ellos tengan, es más que suficiente). Yo no me veo con personas así. Yo voy a estar con personas que les guste la lucha por la justicia, en general, no por mí justicia, sino por la justicia de todos”. (Fragmento entrevista Evelyn)

Se configura así un relato colectivo que reconoce inquietudes e intereses de sus pares, lejos de las miradas "justicieras adultas". El futuro pareciera ofrecer posibles "revanchas" en términos de Reguillo R., una posibilidad de subvertir el orden instituido y permear las "certidumbres" que ofrece el presente. Las subjetividades juveniles se constituyen frente a un contexto socio-histórico marcado por la violencia y la desigualdad, así la condición de ciudadanía para las juventudes analizadas puede ser vista como una ardua construcción que no necesariamente la garantiza el Estado, sino que se construye en la relación dialéctica con éste.

En síntesis, nuestro trabajo con relatos biográficos, nos ha permitido abordar recortes de distintos momentos de vida unidos por el orden cronológico que reconstruye el investigador, los momentos con los entrevistados permitieron realizar devoluciones y señalamientos de los acontecimientos narrados contribuyendo a una mayor riqueza en cada diálogo. Así, consideramos que nos hemos aproximado a los pliegues subjetivos, sin dejar de advertir aquellos signos contextuales que marcaron la propia historia juvenil.

6. Cierre preliminar

A partir de otras lógicas, otras miradas, los y las jóvenes vienen gestando una visión de lo político que busca reconstruir un pacto social desanclado de las columnas tradicionales de dominación basadas en la jerarquía adultocrática y patriarcal. Estos moldes del proyecto de la modernidad constituye una compleja matriz donde les resulta a los jóvenes difícilmente salir. Sin embargo, en los relatos no se expresa sólo la manifestación de la individualidad, sino se reproduce el eco de otras miradas que los jóvenes vienen reconstruyendo en sus espacios cotidianos y que comienza a tener presencia clave y visibilidad en los espacios tradicionales de lo público.

“Salir a la calle” o más bien “tomar la calle”, es una expresión contundentemente política, que articula el sofocamiento de la institucionalidad tradicional con el deseo de los jóvenes de pensar otros mundos posibles, menos condenatorio y al margen del orden impuesto. La politicidad juvenil se escenifica en un mundo social donde la ciudadanía se construye en el espacio público, aún cuando las

historias de vidas resultan intensas: Precariedad laboral, institutos carcelarios, abandono escolar, juventudes judicializadas.

7. Referencias

- Arfuch, L. (2013). Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites. Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Carreras, R. & Cuello L. (2009). "Juventudes y derechos de ciudadanía. Abordajes comunitarios ante situaciones de arbitrariedades del Estado" Parte II. Pobreza en las ciudades. IV Foro de trabajo comunitario. Facultad de Psicología, UNC
- Castel, R. (2004). La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido? Editorial Manantial, Buenos Aires.
- Denzin, N. K. (1989). Interpretative biography. Qualitative Research Methods. Newbury Park, California: SAGE Publications.
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, 8, 1-39.
- Güelman Martín & Borda Pablo (2014) Narrativas y reflexividad: los efectos biográficos del enfoque biográfico. RELMECS, junio 2014, vol. 4, n°1, Buenos Aires
- Di Leo, Pablo Francisco; Camarotti, Ana Clara; Güelman, Martín y Touris, María Cecilia (2013). Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos. Athenea Digital, 13(2), 131-145. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/DiLeo>
- Monárrez Fragoso, Julia Estela (2013) Trama de una injusticia. Femicidio sexual sistémica en Ciudad Juárez. México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2014) Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina. En Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Consultado en <http://www.latinamerica.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Resumen%20Ejecutivo.pdf>
- Quiroga, A. (1996). Enfoque y perspectiva de la Psicología Social. Edición Cinco, Buenos Aires.
- Salazar Gutiérrez, Salvador y Curiel García, Martha Mónica (2012) Ciudad Abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es). México. UACJ.
- Sautu, R. (1999). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En R. Sautu (Comp.). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores (pp. 21-59). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014): Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A